

El campo de las Ciencias Sociales y la relevancia de su enseñanza escolar

Objetivos:

Los objetivos de esta Unidad son los siguientes:

1. Identificar la constitución de las disciplinas sociales y su campo de estudio.
2. Reconocer la diversidad de perspectivas respecto a las características del pensamiento científico en el área social.
3. Valorar la enseñanza de las Ciencias Sociales para el ejercicio de una ciudadanía crítica y activa.

1.1. Las disciplinas sociales y su campo de estudio

Cuando nos referimos a las Ciencias Sociales estamos pensando en diferentes disciplinas que comparten como objeto de estudio el hacer, pensar, decir y actuar de colectivos sociales a lo largo del tiempo y en espacios diferenciados y/o compartidos por distintas culturas.

Lo social y lo científico son los dos términos que estructuran el concepto "Ciencias Sociales", y en este sentido puede reconocerse en el mismo una dinámica que nos remita a momentos específicos de la historia del pensamiento.

En los puntos que trataremos a continuación indagaremos sobre la constitución del campo de las Ciencias Sociales y las disciplinas que lo integran; en la discusión sobre la posibilidad de producir saberes científicos en lo social y, por último, en la importancia de su tratamiento en las aulas.

1.1.1. Las Ciencias Sociales y el conocimiento del mundo

Si bien las disciplinas integrantes del campo de las Ciencias Sociales, como tales, se constituyen a partir de la primera mitad del siglo XIX –en el sentido de definir un objeto de estudio, metodología y epistemología propias–, no puede desconocerse que el interés y la preocupación por reconocer, entender, explicar y opinar sobre las culturas y sus acciones son tradiciones tan viejas como las sociedades humanas.

Ni siquiera es válido afirmar que "nacen con la escritura" ya que esto significaría acotarnos a una parcialidad histórica y cultural, y dejar de lado a numerosos pueblos ágrafos que han perpetuado, a través de la memoria oral, una determinada interpretación del mundo natural y social plasmada, entre otras expresiones, en la plástica y las construcciones mitológicas.

■ "La idea de que podamos reflexionar de forma insiligente sobre la naturaleza de los seres humanos, las relaciones entre ellos y con las fuerzas espirituales y las estructuras sociales que han creado, y dentro de las cuales viven, es por lo menos tan antigua como la historia registrada. Son los temas que se examinan en los textos religiosos recibidos y también en los textos que se llaman filosóficos, aparte de la sabiduría oral transmitida a través de las edades, que a menudo en algún momento llega a ser escrita. Sin duda, buena parte de esa sabiduría es resultado de una selección inductiva de la plenitud de la experiencia humana en una u otra parte del mundo en períodos larguísimos, aún cuando los resultados a menudo se presentan en forma de revelación o deducción racional de algunas verdades inherentes y eternas. Lo que hoy llamamos ciencia social es heredera de esa sabiduría, pero es una heredera distante, que a menudo no reconoce ni agradece porque la ciencia social se definió conscientemente a sí misma como la búsqueda de verdades que fueran más allá de esa sabiduría recibida o deducida." (WALLERSTEIN, J., 1995, p. 3) ■

Si nos centramos en la historia del pensamiento occidental, por lo general, se comparte el criterio de situar en la Grecia antigua la sistematización de los primeros conocimientos sobre el mundo natural y el social desde una perspectiva racional, abandonando las explicaciones míticas propias de etapas anteriores. Entre los siglos VI y III a.C. distintos intelectuales presentan y discuten sobre aspectos que, muchos siglos después, serán considerados como objeto de estudio de las Ciencias Sociales.

Estos pensadores, llamados en su tiempo "maestros" o "sabios", no veían más que un único macrocosmos donde los fenómenos naturales y sociales se imbricaban entre sí. Contenidos que hoy consideramos propios de la filosofía, la matemática, la biología, física, geografía, sociología, antropología o historia eran abordados en forma holística por el maestro. Por estas razones, un mismo pensador trataba aspectos tan distintos como: el origen del mundo y el tiempo; de las sustancias originarias; la esencia de la vida; la mecánica celeste; fenómenos ambientales como las crecientes de los ríos, la mecánica de los eclipses y la determinación de las longitudes de las estaciones. Pero también, la descripción de las guerras y la acción de los hombres y los pueblos; la forma de organización política más adecuada de la polis y las deformaciones de los sistemas de gobierno; mecanismos de control económico y político del territorio y el análisis de las tecnologías producidas socialmente para el control del medio natural, entre otros muchos aspectos del conocimiento.

Otro hito importante en el desarrollo de los conocimientos sobre "lo social" en occidente, se produjo conjuntamente con los avances en las ciencias exactas y naturales entre los siglos XV y XVI, acompañando la expansión europea.

El conocimiento de las reales dimensiones terrestres y de la existencia de diferentes pueblos y culturas, impulsará el cuestionamiento de los dogmas establecidos y la reflexión sobre cuestiones novedosas en todos los campos del saber. En paralelo al reconocimiento del interior de las "nuevas" tierras, Copérnico reubica al planeta y sus leyes en el cosmos (FIGUEIRA, 1997). En tanto, la confirmación de la redondez de la Tierra, descalifica mitos y leyendas medievales (CAPEL, 1982).

Entre los pensadores antiguos encontramos los siguientes nombres: Tales de Mileto, Hecateo, Anaximandro, Parménides, Heráclito, Heródoto de Halicarnaso, Tucídides, Eratóstenes, Platón, Aristóteles, Hiparco, Hipócrates, Ptolomeo, etc.

La cartografía científica *Orbe de la Tierra* de Ortelio (1570) y el *Atlas* de Mercator (1587) se construyen en base a los nuevos conocimientos y la *Geografía* de Varenio (1650) incorpora los principios copernicanos.

La expansión europea significó el "descubrimiento", explotación, conquista y organización de rutas de tráfico comercial y del espacio mundial y la necesidad de establecer con exactitud las dimensiones y travesías por los océanos. También implicó, para los dominadores europeos, el reconocimiento e inventario de las riquezas "naturales"; la sistematización de la información territorial con fines de dominación (científica, religiosa, militar) y la visión de una naturaleza susceptible de ser dominada.

Pero esencialmente, el contacto con una realidad social, diferente a la propia y compleja, implicará repensar no sólo el orden moderno en relación con un sistema mundo sino abordar el problema de la "otredad".

■ "Desde aquella época y durante casi trescientos cincuenta años, Europa occidental se ha esforzado por asimilar al otro, por hacer desaparecer su alteridad exterior, y en gran medida lo ha logrado. Su modo de vida y sus valores se han extendido al mundo entero; como quería Colón, los colonizados adoptaron nuestras costumbres y se vistieron." (Todorov, T., 2000, p. 257) ■

La expansión europea sobre el interior continental de África, Asia y América, tendrá importantes repercusiones en el campo de los saberes sociales.

Relacionado con la expansión europea y su impacto en las ciencias en general, y en las Ciencias Sociales en particular, resulta interesante revisar el siguiente texto de I. Wallerstein (2001): "El primer paso fue el rechazo de la teología como modo de saber exclusivo, o incluso dominante. La teología fue sustituida por la filosofía, es decir, Dios fue reemplazado por los humanos como fuente de saber. En la práctica eso significó un desplazamiento de la posición de las autoridades capaces de proclamar la validez del saber. En lugar de sacerdotes que tenían un acceso especial a la palabra de Dios, pasamos a honrar a hombres racionales que habían alcanzado una comprensión especial de una ley natural o de las leyes naturales. Ese desplazamiento no era suficiente para algunos, que sentían que la filosofía no era sino una variante de la teología: ambas determinaban el saber como a lo determinado por alguna autoridad, en un caso la de los sacerdotes, en el otro la de los filósofos. Esos críticos insistían en la necesidad de evidencia derivada del estudio de la realidad empírica. Esa evidencia, según ellos, era la base de otra forma de saber, que llamaban 'ciencia'. Para el siglo XVIII esos protagonistas de la ciencia estaban rechazando abiertamente la filosofía como mera deducción especulativa y proclamando que su forma de saber era la única forma racional de saber (...) Pero este 'divorcio' entre filosofía y ciencia representaba un problema importante. Tanto la teología como la filosofía habían afirmado tradicionalmente que podían saber dos tipos de cosas: lo que era verdadero y lo que era bueno. La ciencia empírica no creía tener los instrumentos necesarios para discernir qué era lo bueno, sólo lo que era verdadero. Los científicos manejaron esa dificultad con bastante garbo. Simplemente dijeron que ellos sólo tratarían de averiguar qué era lo verdadero y dejarían la búsqueda de lo bueno en manos de los filósofos (y los teólogos). (...) La ciencia insistía en tener el monopolio de la búsqueda de lo verdadero (...)"

(WALLERSTEIN, I. (2001). *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de la Apertura. Una ciencia social para el siglo XXI*. Siglo XXI Editores, México, pp. 211-215)

► La noción de sistema mundo hace referencia a la coexistencia de elementos compartidos por sociedades de distintos lugares, aún con particularidades locales. Si bien los procesos se producen a escala planetaria, esto no debe entenderse como que estamos ante un mundo homogéneo con igualdad de oportunidades; por el contrario la existencia de excluidos e incluidos es una de las características centrales de los procesos que se producen a escala planetaria.

Teniendo como soporte los avances de los siglos precedentes, en el siglo XIX se desarrollaron los criterios y bases de las disciplinas integrantes de las Ciencias Sociales.



1.

Según lo trabajado en los puntos anteriores y en el texto de I. Wallerstein:

- a. ¿Cómo podría sintetizar los pasos del saber en la ciencia social?
- b. Explique la siguiente frase: "En lugar de sacerdotes que tenían un acceso especial a la palabra de Dios, pasamos a honrar a hombres racionales que habían alcanzado una comprensión especial de una ley natural o de las leyes naturales." (WALLERSTEIN, 2001)
- c. ¿Qué relaciones puede establecer entre Economía, Teología, Ciencia y Filosofía?

1.1.2. Las tradiciones epistemológicas en las Ciencias Sociales

En los próximos puntos que estudiaremos veremos que, cuando se piensa en el objeto de estudio del campo de las Ciencias Sociales, se plantea la necesidad expresa de considerar la reflexión y análisis sobre la realidad social. Entender el hecho social y los procesos sociales como colectivos, comunes a varones y mujeres que interactúan entre sí dentro de una trama de relaciones sociales de poder. El hecho social transcurre en el tiempo histórico y en un espacio socialmente construido.

Los "saberes" o informaciones sobre la realidad social, con la que cuentan el común de las personas, proceden tanto de sus experiencias directas como indirectas. Ello significa que lo que "conocemos" responde tanto a la experiencia de vida personal como a la información que nos brindan los medios masivos de comunicación. De modo que los fenómenos sociales a los que podemos referirnos pueden haber sucedido en zonas físicamente muy alejadas.

El imaginario social que tenemos las personas sobre la realidad dista de ser homogéneo en tanto distintos actores sociales la interpretan y actúan en función de intereses y valores ligados a categorías de sector, clase, género, religión, origen étnico, edad en el que se incluyen (CASTORIADIS, 1995).

De modo que la opinión que se tendrá sobre parte o el conjunto de la realidad social, es diversa; podemos hablar entonces de una multiperspectividad frente a ella y las acciones consecuentes se relacionan con la perspectiva asumida.

Los fenómenos sociales son complejos en sus formas y aprehensión, que reflejan tanto situaciones conflictivas, como también momentos de consenso.

Otra de las características centrales de los fenómenos sociales es su dinámica. El mundo vivido se encuentra en proceso permanente de transformaciones y cambios, pero también encontramos rasgos que persisten en el tiempo (VARELA, 1999). El historiador Fernand Braudel, señaló la coexistencia de diferentes tiempos de análisis: los "largos" o estructurales, los "medios" o coyunturales y los "cortos" o acontecimentales.

Diferentes estudios, que han tenido en cuenta distintas escalas temporales en sus análisis, han permitido aportar explicaciones más ricas y complejas sobre su objeto de estudio.

Los fenómenos sociales, que pueden ser descriptos por participantes directos o indirectos en ellos, son opinables y priva la multiperspectiva de los actores sociales.

Cuando se buscan no sólo descripciones sino la explicación de la génesis y desarrollo de diversos procesos sociales, lo que hacemos es problematizar la realidad social, convertirla en objeto de estudio. Cuando convertimos a la realidad social en objeto de estudio, se debe recurrir a una metodología adecuada para llegar a resultados relativamente satisfactorios. Esta metodología la construyen los científicos del campo de las Ciencias Sociales, a partir del siglo XIX.



"La ciencia social es una empresa del mundo moderno; sus raíces se encuentran en el intento, plenamente desarrollado desde el siglo XVI y que es parte inseparable de la construcción de nuestro mundo moderno, por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica. Esto fue lo que adoptó el nombre de *scientia*, que significaba simplemente conocimiento." (WALERSTEIN, 1998, pp. 3-4)

Del campo de las Ciencias Sociales participan diversas disciplinas: la antropología, la historia, la sociología, la geografía, la economía, que fueron diferenciándose entre sí desde fines del siglo XVIII y en especial durante el siglo XIX. Todas ellas forman parte de este campo en tanto comparten como objeto de estudio la dinámica de los procesos sociales. Los científicos sociales se ocupan entonces de estudiar a las sociedades humanas en sus diversas manifestaciones como creaciones culturales, modos de producción económica, de conducción política, sistema de representaciones sobre la realidad, tipo de vínculos con la naturaleza, etc., utilizando metodologías propias, recortando su caso de estudio, elaborando hipótesis y teorías que los científicos someten al análisis y debate con sus colegas.

Sin embargo, la epistemología de las ciencias en las últimas décadas ha revisado esta mirada, ya que los científicos no pueden concebirse como sujetos aislados de su sociedad, de sus intereses y de sus escalas de valores. Las preguntas que generan inquietudes sobre la realidad social, las formas de preguntarse y los para qué de su trabajo están fuertemente asidos a las épocas, lugares, valores y carga ideológica que ineludiblemente condicionan la acción y la reflexión científica en cualquiera de sus campos (VARELA, 1999).



2.

El siguiente fragmento se refiere a la relación establecida entre la producción de conocimientos científicos, en el área de las Ciencias Básicas, y la empresa.

Le proponemos:

- a. Que redacte un copete con las ideas centrales que se expresan.

- b. Que revise las ideas que se trabajaron en el texto y reflexione sobre las posibilidades de establecer vínculos con el campo de las disciplinas sociales.

"(...) Bernal (1939) no dejó de señalar este carácter pragmático de la ciencia unido a la determinación de clase social de su contenido y orientación. El estudio clásico de Hessen (1931) sobre los *Principia* de Newton expone con crudeza la determinación económica de su desarrollo. Incluso un autor tan alejado del materialismo economicista como Merton (1964) puede concluir que 'el campo de problemas investigados por los científicos ingleses del siglo XVII estaba apreciablemente influido por la estructura socioeconómica de la época' y pone de relieve 'los intentos de los científicos para aportar apoyos tecnológicos a las empresas de negocios' (p.615). Y teniendo en cuenta la especial atención prestada a las cuestiones de transporte, destaca que 'en estos casos particulares lo hacen con el fin de facilitar la posible ampliación de los mercados, uno de los requisitos primordiales de un capitalismo naciente' (p.612). Porque en aquella emergente ciencia inglesa, 'el sentido del éxito de los científicos no se ajustaba exclusivamente a criterios científicos' (p.602).

"(...) Más que nunca, la generación de conocimientos científicos para la producción y el comercio se ha convertido en una actividad sistemática en el seno de las instituciones académicas, esto es, una actividad programada de antemano, que configura roles propios y que reordena recursos para ello (...) De esta manera, aparecen nuevos roles vinculados a la investigación que tienen una importante connotación de aspectos económicos y comerciales: el científico-empresario, el intermediario entre las capacidades de conocimiento académico y las necesidades de las empresas (...) (pp.16-17)

Una de nuestras hipótesis en este trabajo es que, sea por efecto de un discurso emanado de la política universitaria de manera sistemática, sea por el 'efecto demostración' de los países más desarrollados, sea por la necesidad de mantener en pie la infraestructura de investigación de los laboratorios en un periodo de bajos recursos públicos, los investigadores académicos se vieron cada vez más involucrados en actividades de investigación comprometidas con su utilidad práctica, o en términos más específicos, con la posibilidad de su comercialización (p.21)." (VACCAREZA, L. y ZABALA, J. P., 2000)

1.1.3. La modernidad y la construcción histórica de las disciplinas sociales

El desarrollo de la revolución industrial, iniciada a mediados del XVIII, en Europa occidental, alcanzará a mediados del XIX un impulso de gran magnitud y repercutirá en diversos aspectos tales como: el aumento en el número de las fábricas y de la población en los centros urbanos, el crecimiento de la producción industrial, el desarrollo de los transportes y las comunicaciones

–ferrocarriles, embarcaciones a vapor, telégrafo, teléfono– y la movilización de grandes flujos de población que emigraban en busca de trabajo, tanto dentro del territorio europeo como hacia otros continentes.

La burguesía industrial europea se constituía en el motor de las grandes transformaciones del siglo, apoyada en las innovaciones tecnológicas –financiaban el Estado y empresarios particulares– y en una fe inquebrantable en la modernización y el progreso.

Las dos revoluciones del siglo anterior: la política y social en Francia que había terminado con la monarquía absoluta y la tecnológica y económica en Inglaterra que llevó al desarrollo industrial, colocaron a la burguesía europea como principal agente dinámico en el orden mundial.

En los últimos decenios del siglo, el liberalismo había impuesto su programa político; en Europa Occidental era la fuerza progresista por excelencia empujada por la burguesía, que al ocupar puestos claves en la dirección política, se consideró a sí misma como la legítima representante de los intereses de la nación (VARELA, 1999).

Fue también la época en la que se multiplicaban las expediciones geográficas con contenido científico, pero acompañando la expansión militar europea sobre África y Asia. Las Sociedades Geográficas y las Academias e Institutos de Estudios Históricos florecían en todos los países europeos, en ellos se reforzaba el papel de estas disciplinas en el apoyo al modelo económico, social y político decimonónico. Los temas de la época: “orden y progreso”, “paz y administración”, “por la razón o la fuerza” sintetizaban los ideales burgueses y aparecían tanto en los planteos teóricos como en la acción política.

■ “El orden y el progreso, que la antigüedad consideraba como esencialmente inconciliables, constituyen esta vez más, debido a la naturaleza de la civilización moderna, dos condiciones igualmente imperiosas, cuya combinación íntima e indisoluble caracteriza desde ahora tanto la dificultad fundamental como el recuento principal de todo verdadero sistema político. Ningún orden auténtico puede ya establecerse, ni sobre todo durar, si no es plenamente compatible con el progreso; ningún gran progreso tendrá lugar realmente si no tiende a fin de cuentas a la evidente consolidación del orden.” (COMTE, A., 1981, p.11) ■

Europa –y más tarde EE.UU.– se expandían económica y militarmente sobre África, Asia y América a la búsqueda de mercados de donde tomar las materias primas necesarias, y para la venta de las manufacturas que producían en mayor cantidad en la medida en que se iba acrecentando la mecanización de la producción.

La expansión tuvo su legitimación ideológica, construyéndose un imaginario social en virtud del cual no se trataba simplemente de una expansión territorial con fines económicos, sino de llevar la cultura europea y “la civilización blanca” a los “pueblos atrasados” de los otros continentes. También se transpusieron las leyes organizadas en torno a los saberes biológicos sobre el mundo social, y deformando las teorías de Darwin se sostuvo que existían tendencias “naturales” de las naciones poderosas a expandir sus territorios. En paralelo y retroalimentándose en discursos belicistas, se expandió el gasto militar en todos los estados europeos. Este gasto fue invertido en primer

lugar en la expansión sobre África y Asia, y a posteriori, en financiar el primer enfrentamiento militar a escala mundial que constituyó la Primera Guerra Mundial.

La instalación de ferrocarriles, telégrafos y teléfonos en los continentes dominados fue un instrumento decisivo en el proceso de expansión colonial y produjo enormes impactos de desestructuración en las comunidades del interior de los continentes africano y asiático que, hasta ese momento, los europeos no habían podido penetrar.

■ "...Las materias primas destinadas a la exportación son conducidas a los puertos en los ferrocarriles, construidos en seguida, y que supusieron en la segunda mitad del siglo XIX una verdadera revolución en el interior de las tierras. Se fundaron ciudades que no tenían más misión que recoger y preparar la exportación de estas mercancías. Por lo tanto, el campesino indio va cultivando cada vez más productos que no están destinados al mantenimiento de su familia o de su pueblo. El cultivo industrial empieza a predominar (salvo en el Punjab, tierra de cereales, pero que exporta su trigo) sobre el cultivo de subsistencia. Como resultado de esta política agraria, que coincide con la expansión demográfica, tienen lugar una serie de hambrunas catastróficas en los últimos treinta años del siglo XIX y una disminución de las raciones alimenticias, constatables en nuestras imperfectas estadísticas." (BRAUDEL, E. (1968). *Historia y Ciencias Sociales*, Alianza, Madrid, p. 213) ■

En este contexto histórico y tomando a las ciencias exactas y a las naturales como modelo se institucionalizan como ciencias las diversas disciplinas sociales como la antropología, la economía, la sociología, la historia o la geografía. Cuando mencionamos su carácter científico estamos pensando esencialmente en lo que hace a la construcción de un método propio, a la determinación de su objeto de estudio y a la sistematización de los conocimientos. Los autores difieren en la clasificación de las distintas disciplinas según sus campos. Una clasificación posible la plantea Felix Schuster (1992, 7) al referirse a ciencias formales: lógica y matemáticas; ciencias naturales: física, química, biología y Ciencias Sociales o humanas: economía, sociología, antropología, psicología, psicoanálisis, historia, lingüística, derecho, educación, política, comunicación, geografía, etc.

Duverger (1996) diferencia en Ciencias Sociales particulares y generales. Las particulares estudian la estructura y función de algún aspecto específico de los grupos sociales, en relación a sus aspectos materiales –como el caso de la Geografía Humana o Demografía–, a su estructura interna –Economía, Politología, Derecho, Sociología religiosa o del arte. Y las ciencias generales, estudian el conjunto de las actividades que desarrollan uno o varios grupos sociales –como la Etnografía, La Historia y la Sociología.

Respecto de la subdivisión interna en disciplinas, Wallerstein (2001, 214) afirma que en el siglo XIX las mismas fueron separadas, en una esfera las ciencias matemáticas, física, química y biológicas; en otra, la literatura, el arte y la música; en tanto, que la ciencia social fue considerada más cercana a las ciencias naturales.

En este contexto, por ejemplo, la geografía como ciencia iniciará su recorrido en plena época romántica desde fines del s. XVIII y adquirirá especial

fuerza a partir de su inserción en la corriente positivista. Como otras ciencias, intentó reducir el comportamiento de los fenómenos naturales y sociales a explicaciones racionales, descubriendo las leyes universales que los regían.

Pero con seguridad la fuerza real de esta disciplina provino, en mayor medida, de resultar funcional a los planes de expansión de las potencias europeas que, al compás del desarrollo industrial, durante los siglos XVIII y XIX se expandían militar y económicamente ampliando su dominación territorial en especial sobre África, Asia y América Latina.

La geografía como ciencia, insertada en el marco de la expansión burguesa,

■ "... nacía como reconstitución racional de un espacio que la aventura mercantil había ampliado y seguía ampliando no sólo cuantitativa sino cualitativamente; espacio heterogéneo, natural y humano, al que la ciencia del hombre debía ayudar a someter en colaboración con la de la naturaleza." (FIDUENNA, R., 1977, p. 19) ■



3.

Lea el siguiente artículo del diario Clarín del 6 de junio de 2000, y responda:

- Según su opinión, ¿a qué se debe el título?
- ¿Cuál es el "problema" de las Ciencias Sociales que desarrolla el autor?
- ¿Qué papel tiene la fábula en el texto? Caracterice las diferentes perspectivas teóricas de las Ciencias Sociales que analizan la fábula.
- ¿Qué vínculo encuentra entre el artículo y lo desarrollado en esta Unidad?
- ¿Es un problema la pluralidad de las teorías en las Ciencias Sociales? Responda utilizando los contenidos trabajados en esta Unidad.

Martes 6 de junio de 2000

TENDENCIAS

¿Es confiable el saber de las Ciencias Sociales?

A diferencia de las "ciencias duras", la sociología o la historia tienen múltiples modos de abordar un mismo fenómeno. Lejos de debilitarlas, eso les permite explicar las diversas lógicas que actúan en un hecho social

¿Cuál es el sentido de la sociología? En otras palabras, tratándose del discurso de una ciencia: ¿de qué criterios de verdad o falsedad son susceptibles sus enunciados? Restringamos esta pregunta al análisis de los métodos: ¿qué significa "demostrar" en una ciencia histórica?

La definición mínima de una ciencia es decir que en ella se prueba algo. La sociología no es lo que dice la mayoría de los

tes de argumentación, y así las teorías construyen los hechos de manera diferente.

Una explicación económica no refuta una explicación sociológica, o viceversa. Lo que caracteriza a las Ciencias Sociales es que sus métodos no pueden transmitir la verdad de una proposición a la siguiente como en una cadena deductiva. Pero también comparten otro modo de probar: hacer convergir pruebas de lógica diferente en un conjunto de argumentaciones, sus argumentos en una interpretación, sus interpretaciones en una teoría plausible.

Así como son múltiples las interpretaciones posibles de la estrategia de un escorpión que, para atravesar un río, encontró a pesar de sí el medio de suicidarse con toda racionalidad, con la complicidad de una rana que se dejó asesinar por confiar demasiado en la universalidad de los cálculos de utilidad, las teorías interpretativas de **las Ciencias Sociales siguen siendo inevitablemente múltiples y competitivas**. Los datos que extraen de la observación nunca permiten ni una demostración lógico-matemática que opere como dentro de un puro sistema formal ni un razonamiento experimental que pudiera ser desarrollado "suponiendo que todos los demás elementos permanecen iguales". Pero según los casos, sus mediciones, sus estimaciones, sus generalizaciones conceptuales, sus presunciones explicativas nunca son equivalentes: **son desigualmente concinientes** según la pertinencia de los materiales empíricos reunidos y según el estilo de prueba que organiza sus métodos de tratamiento de los datos. Estamos en una ciencia donde la prueba es una cuestión de más o menos, no de todo o nada.

Afortunadamente para "el interés" de las investigaciones en Ciencias Sociales, la historia de las sociedades humanas no ofrece datos tan entrecidos como los de la fábula del escorpión, brillante abogado de la anticipación racional pero incapaz de la intuición extralógica –o de un poquito de psicoanálisis– que le habría permitido sospechar de la duplicidad de sus reglas de decisión para anticipar un poco mejor sus riesgos.

(Clarín y Le Monde, 2000. Traducción de Elisa Carnelli; extraído de: <http://old.clarin.com/diario/2000/06/06/o-01501.htm>)

1.2. Nuevas miradas sobre los saberes científicos y las Ciencias Sociales

Cuando afirmamos que las Ciencias Sociales estudian los diversos aspectos de la realidad social, se requieren algunas precisiones. Un clásico de la sociología, Maurice Duverger plantea que:

■ "Todos los hechos sociales, como todos los fenómenos físicos, biológicos, etc.: son fenómenos de conciencia, representaciones. 'El mundo de la representación'. Pero, entre los hechos sociales, algunos son sólo representaciones y no existen fuera de las conciencias; otros por el contrario, 'poseen' una existencia exterior a las conciencias y son también algo más que representaciones. Estos últimos pueden ser calificados como 'materialmente objetivos'." (DUVERGER, 1996, p. 42) ■

Federico Schuster, desde la epistemología, considera la noción de "la realidad" como una construcción metodológica del investigador, en tal sentido puede afirmarse que:

■ " (...) La 'realidad' es aquello que uno define como tal, especificando cómo se usa la palabra en un contexto particular. Así, una ilusión óptica no es real como hecho físico pero sí lo es como fenómeno psicológico. En ese sentido nada es absolutamente real o irreal: ambos pueden ser predicados de algo sólo con referencia a un criterio especificado por anticipado. Algunos filósofos han usado la palabra 'realidad' para indicar algún dominio que se encuentra 'más allá' del espacio y del tiempo y 'fuera' de los límites de la percepción y han declarado que el mundo sensible es 'irreal' (...) Pero 'realidad' puede significar también el mundo de los hechos del que tenemos experiencia en nuestra vida ordinaria (como opuesta a la mera imaginación o ficción) o puede incluir tanto hechos como fantasías y ficciones (...) Cuando señalamos que las Ciencias Sociales son fácticas no estamos sosteniendo que, para serlo, deban ajustarse a un modelo físico de realidad sino que han de configurar su propia realidad (...) [desde el punto de vista de su construcción metodológica]. Se puede así afirmar la realidad propia de [cualquier] ciencia de que se trate, descubriéndola o construyéndola, lo que ha de permitir la confrontación entre las hipótesis o las teorías (como conjunto de hipótesis) que se formulan en cada ámbito y la realidad correspondiente." (SCHUSTER, F. (1997), *Pensamiento Científico. Método y conocimiento en Ciencias Sociales*, PROCENCIAS - Conciert, M.C.y E., Buenos Aires, p.8) ■

Partiendo de esta perspectiva, en cuanto a la posibilidad de las Ciencias Sociales –y cualquier otra ciencia– de construir desde lo metodológico su "realidad" como objeto de estudio, es que las Ciencias Sociales han incorporado como problema a investigar el de las "representaciones sociales".

Las "representaciones sociales" no serían desde lo fáctico "realidad material y objetiva", pero en la medida en que son asumidas como verdaderas y reales por los sujetos sociales que las comparten, impactan socialmente como si lo fuesen.

El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, "el saber de sentido común". La representación es la mediación por la cual la realidad llega al sujeto, es el proceso por el cual se establece la relación entre la realidad y la persona.

■ "La noción de representación social nos sitúa en el punto donde se interseca tan lo psicológico y lo social. Antes que nada concierne a la manera como no

otros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano (...) que tanto interesa en la actualidad a las Ciencias Sociales." (JODELET, D., 1986, p. 473) ■

Entendemos entonces que las representaciones sociales son también objeto de estudio de las Ciencias Sociales. En tanto sistemas de referencia en torno a los cuales organizamos nuestro pensamiento, nos permiten interpretar y dar sentido a los distintos acontecimientos y fenómenos que vivimos o conocemos y las relaciones entre ellos.

Para aclarar el concepto citaremos un ejemplo propuesto por la misma Jodelet, (1986, 470-471) en una encuesta sobre la imagen de París, en las que se evaluó las preferencias por un barrio, la elección o rechazo de residir en él y el tipo de actividad y población que se observa en los barrios; los resultados ponen de manifiesto una división del espacio urbano entre un núcleo y un cinturón históricos. Antes que nada surge un núcleo central donde se cristaliza un fantasma primigenio, la cuna, las raíces de la ciudad: todo lo positivo se concentra en los barrios del nacimiento de la urbe. Luego, una corona, hoy inexistente, memoria colectiva de la huella de un ordenamiento social realizado por el varón Haussmann, que implicó el desplazamiento de las capas populares. La estructuración urbana reposa sobre una base imaginaria y simbólica que incide sobre la manera con que los parisinos viven su ciudad.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, el Círculo de Viena intentará reivindicar la importancia de sostener la lógica como camino hacia el "saber científico", en una atmósfera que se tornaba cada vez más irracional con el ascenso del fascismo y nazismo, entre otros epistemólogos se pronuncian Carnap y Popper. El primero enuncia el principio de verificabilidad de los enunciados en función de su comprobación empírica y el segundo propone el método de la falsación, a partir del cual un enunciado conserva su validez, no en función de ser verificado, sino en tanto no se demuestre su falsedad sometido a prueba.

Otra reacción se producirá con la Escuela de Frankfurt coetánea al Círculo de Viena e iniciada por Max Horkheimer. Se desarrollará dentro del ámbito del pensamiento marxista y también será conocida como "Teoría Crítica". Theodor Adorno, Herbert Marcuse y Jürgen Habermas destacan en sus obras el objetivo transformador que deben tener las ciencias en su conjunto y las sociales en particular. Entre otras figuras que se destacan en la época, por su creación intelectual y el peso de sus aportes en el campo de las Ciencias Sociales se destacan György Lukács y Antonio Gramsci.

Lejos de finalizar los debates sobre los paradigmas de las Ciencias Sociales, aún continúan vigentes. La crisis de paradigmas implicó la ausencia de paradigmas dominantes y cada vez es más fácil observar, la cada vez más frecuente permeabilidad de las fronteras disciplinares en la investigación social y el intercambio de aportes de investigadores que comparten "problemas" u objetos de estudio, más allá de las disciplinas de pertenencia. Como ejemplo podemos citar el análisis sobre aspectos del campesinado en América Latina con aportes de la etnohistoria, la historia, la antropología, la sociología rural y la geografía.

En otros casos los trabajos de científicos sociales son objeto de avidez por científicos del mismo o diferente campo. Por citar un ejemplo de la ac-

tualidad, vemos cómo los aportes de Bourdieu, procedentes de la sociología, son conocidos, apropiados y/o debatidos, por el conjunto de investigadores de las Ciencias Sociales. Científicos provenientes de distintas disciplinas e incluso campos del saber comparten congresos, seminarios y en infinidad de casos los posgrados propician la inclusión de alumnos con diferente formación de origen.

1.3. La relevancia sociopolítica de la enseñanza de las disciplinas sociales en la institución escolar

La necesidad de transmitir a las siguientes generaciones informaciones, valores y actitudes consideradas deseables, hizo que tempranamente se le asignara a la enseñanza de las disciplinas sociales una significación sociopolítica. También, en el presente, estimamos que la enseñanza de las Ciencias Sociales tiene valor, desde una perspectiva sociopolítica, aunque diferente al del siglo XIX.

La institucionalización y masificación de la enseñanza de las disciplinas sociales acompañó y se anudó en el proceso de consolidación de los Estados nacionales modernos. Los Estados nacionales, como construcción sociopolítica y territorial de fines del siglo XIX, implicó la hegemonía de un modelo que, en lo político, rechazaba la legitimación teológica del poder político y lo colocaba dentro de la esfera de las decisiones humanas; en lo económico se adscribía al orden capitalista y en lo territorial afianzaba un sistema de fronteras que sostenía fuertemente el ejercicio de la soberanía en la burocracia estatal y el monopolio de la fuerza a través de los ejércitos nacionales.

En este contexto, la escuela fue la institución que, por excelencia, tendió a homogeneizar una visión del mundo y a inculcar a las futuras generaciones saberes y valores, considerados virtuosos, para ser reproducidos.



4.

A partir de la lectura del siguiente texto de James Anderson, identifique aspectos en la enseñanza de la Historia y Geografía escolares que puede relacionar con los conceptos del autor y busque un ejemplo en su biografía escolar.

Entendemos la noción de nacionalismo en el sentido en que lo define Anderson (1986) como: "Ideología territorial que resulta unificadora internamente y divisora externamente. Define a la gente en términos de pertenencia (o no pertenencia) con respecto a un país y a una cultura particulares que designan una "nación" más que en términos de clases o status sociales; e ignora o no considera los conflictos y divisiones internas de la nación, en parte para externalizar la fuente de sus problemas. Los objetivos políticos se formulan explícitamente en términos de un particular pueblo o nación, más que en referencia a un sector del mismo. Y así como tiende a la unificación y a la división a la vez en el espacio, el nacionalismo también es ambiguo con respecto al tiempo, simultáneamente retrayéndose al pasado y proyectándose al futuro. Se usa al

pasado remoto –típicamente una versión heroica y fabricada del mismo– para echar luz sobre la falta de adecuación del pasado reciente y del presente de modo de apuntar hacia un apoyo para el progreso hacia un supuesto futuro mejor.” (ANDERSON, J., 1986, p.1)

En el marco de la exacerbación nacionalista de la Primera Guerra Mundial y la posguerra, y en consonancia con la deconstrucción y reconstrucción de la “legitimidad” territorial por parte de los estados (entendiendo por territorio al ámbito geográfico de ejercicio del poder de dominación), se afianzó la búsqueda de un pasado histórico que justificara la dominación territorial.

A la vez, se desarrolló una batería de simbolismos y rituales de fuerte carga emocional que facilitaban la consolidación ideológica de los nacionalismos.

La masificación de la ideología nacionalista indujo al conjunto de la población involucrada a visualizar como lógico, racional y justo el orden establecido; e impulsó la cohesión a través de mecanismos de carácter emocional, que condujeron a esencializar las ligazones con un territorio constituido –real o idealizado– en unidad política. Bourdieu (1997) señala que a través de la intervención institucional el individuo se apropia y naturaliza de aspectos de la realidad objetiva (externa) y la reproduce a través de la constitución de diversas prácticas sociales tendientes a perpetuarse sin que esto se realice de modo consciente.

El individuo, en función de la posición que ocupa en el espacio social, interioriza una cierta visión de la sociedad que se le impone en forma duradera, que generan un cierto número de prácticas sociales y que progresivamente adquieren para el individuo la fuerza de la evidencia (Moscovici, 1986; JOPELET, 1988).

En relación con la intención homogeneizadora, en lo que hace a la transmisión de valores compartidos, fijados desde el Estado, se construye un aparato simbólico sostenido fuertemente en dos disciplinas sociales que serán ejes en la escuela: la Historia y la Geografía.

Hasta mediados de siglo la enseñanza estuvo difundida entre una élite social, pero el progreso y la propagación de nuevos principios científicos e ideológicos, modificaron el cuadro clásico del saber y transmisión de la cultura. La burguesía del siglo XIX, en su afán por aprovechar los beneficios del desarrollo industrial y tecnológico y de afianzar los procesos de unificación nacional territorial, fomentó desde el Estado la idea de que todos los ciudadanos debían recibir instrucción y propició la masificación de la escolaridad primaria.

En este contexto, el lugar que tuvieron la Historia y la Geografía, junto con la enseñanza de la Lengua en las currículas escolares fue imbatible. Estas disciplinas debían hacerse cargo del mandato social y la decisión política de formar patriotas ilustrados, naturalizando los procesos históricos de conformación territorial de los estados.

Promovidos por el Idealismo alemán, los conocimientos científicos adquirieron un valor inusitado y los estados nacionales, regionales y municipales abrieron nuevas escuelas de enseñanza primaria, secundaria y técnica, secularizando, de este modo, una actividad que por siglos había estado concentrada en los centros y congregaciones religiosas.

BONNEWITZ, Pierre
(1997), *La sociologie*
de Pierre Bourdieu, PUF,
Paris.



El acceso a los estudios universitarios, se democratizó muy lentamente. Recién a principios de la centuria siguiente las aulas de los centros superiores de enseñanza se abrieron a mayor población estudiantil.

En la propagación de la enseñanza, cobró gran importancia la nueva prensa, que permitió la divulgación y la masificación de la cultura; el papel impreso llegando a la mayoría de los hogares y los planes educativos estatales para erradicar el analfabetismo se expandieron.

Frente a los nuevos saberes concretos, evidentes y prácticos que parecían posibilitar la comprensión sistematizada, organizada, progresiva y racional del mundo, las explicaciones providencialistas y el espíritu religioso fue reemplazado por las nuevas especulaciones del pensamiento positivista (VARELA, 1999).

La historia positivista, transmitida escolarmente, implicó programas centrados en describir minuciosamente los acontecimientos pasados. Se concebía a los actores de la historia: varones, europeos y blancos; las mujeres, cuando aparecían, eran simples y abnegadas acompañantes. Recorriendo los textos escolares de Historia, podemos observar que no se registraba su presencia ni su actuación, tampoco la de los sectores populares más que en referencias marginales. Ocurría que la Historia se centraba en los grandes personajes —Napoleón, César, Alejandro— habitualmente militares conquistadores o en algunos sabios clásicos “precursores” del racionalismo.

En Francia, bajo la influencia de filósofos ilustrados, la Revolución proclamó por ley en 1795 la enseñanza obligatoria de la Historia en los estudios a partir de los dieciséis años, enfatizando el análisis racional de los sucesos. Aunque Napoleón suprimió la Historia como materia escolar, fue reimplantada “bajo los supuestos de la revolución burguesa y la formación patriótica” (FRIERA SUÁREZ, 1995, 40).

Los contenidos de la Historia enseñada respondían al orden burgués y patriarcal del siglo XIX y la escuela era junto a la familia, el espacio privilegiado para la reproducción cultural de estos valores.

Otra preocupación era la de narrar la Historia de manera que fuese accesible al conjunto de la población y no destinada a las elites académicas. La “Historia de la Revolución Francesa” (1847) de Michelet fue un ejemplo de popularidad convirtiéndose en referente del pasado revolucionario del '89 y de las revoluciones románticas que vivía la Francia de esa entonces (Mora-diello, 1996: 37).

Los enfoques de la Historia empírico-positivista de Ranke y la biográfica de Carlyle tuvieron amplia aceptación en las instancias de formación de los docentes y fueron reproducidas, en las escuelas, por generaciones.

La ciencia geográfica, por su lado, adquirirá especial fuerza a partir de su inserción en la corriente positivista. Como otras ciencias, intentó reducir el comportamiento de los fenómenos naturales y sociales a explicaciones racionales, descubriendo las leyes universales que los regían. Las figuras centrales en el pensamiento geográfico del siglo XIX fueron parte de la escuela alemana —iniciada en el XVIII con Kant.

Alexander von Humboldt y Karl Ritter serán los más destacados geógrafos de la primera mitad del siglo, fuertemente influenciados por el romanticismo o idealismo; ambos desarrollaron obras monumentales en las que se plasmaron los conocimientos geográficos hasta ese momento disponibles en Europa. Estos conocimientos constituyeron la base de lo que sería la geografía como ciencia y la transferencia escolar de ella, por lo menos, durante un siglo (VARELA, 1999).

El filósofo Emanuel Kant dictará durante años su curso de Geo-



grafía física en Königsberg. Los planteos de Kant, aplicando una lógica implacable, pondrán en discusión las ideas de designios divinos detrás de los fenómenos naturales o sociales, tan comunes para la época. En igual sentido, en la misma época se pronunciará Hume.

Otras disciplinas sociales, como la sociología y la economía, se integraron a los últimos años de la enseñanza media no obligatoria y su lugar en la currícula dependió de la especialización elegida.

El lugar asignado a las materias escolares relacionadas con el campo social subsistió, sin grandes variantes –salvo situaciones contextuales atadas a fenómenos políticos, por ejemplo el fascismo en Italia o los movimientos sociales de los sesenta en Francia.

Las perspectivas sobre la estructuración de las Ciencias Sociales en lo que hace a su metodología, objeto de estudio, supuesta objetividad, predictibilidad y posición del investigador respecto a la realidad, distó de ser homogénea en los intelectuales del campo. Fue especialmente a partir de la segunda década del siglo XX, cuando el contraste con los hechos de la realidad social pusieron a prueba aquellas representaciones construidas sobre las Ciencias Sociales por el mundo académico y convertidas en “verdades objetivas” durante una centuria.

Los acontecimientos que se sucedían a ritmo acelerado, contrastaban la realidad con la promesa optimista del “progreso indefinido” y las certezas que habían parecido inconvertibles se diluían.



5.

Los enfoques disciplinares tradicionales fueron acompañados de estrategias de enseñanza acordes a un modelo jerárquico; en este sentido Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron hacen algunas reflexiones.

Le proponemos que a partir de la lectura del fragmento siguiente:

- a. Identifique los aspectos centrales considerados por los autores.
- b. Establezca las relaciones entre estas características del rol docente y del alumno, con el contexto histórico relatado anteriormente en el texto.

“Lo quiera o no lo quiera, lo sepa o no lo sepa, el profesor debe definirse en relación a la definición social de una práctica que, en su forma tradicional, no puede desarrollarse sin una cierta acción dramática: aunque para realizarse supone la autoridad pedagógica, la acción pedagógica, debe por un círculo aparente, obtener el reconocimiento de su autoridad en y por la realización del trabajo de inculcación. Obligado a ilustrar la calidad de su manera personal de comunicarla, el profesor debe estar dotado por la institución de los atributos simbólicos de la autoridad ligada a su cargo (empezando por la libertad de la palabra, que es para el profesor lo mismo que la blusa o la bata blanca para el cocinero, el barbero, el camareero o la enfermera) para poder renunciar elegante y ostentosamente a las protecciones más visibles de la institución acentuando los aspectos de una tarea que, como los gestos del cirujano, del solista o del acróbata, son propicios a manifestar simbólicamente la calidad única del ejecutante y de la ejecu-

ción: las proezas más típicamente carismáticas, como la acrobacia verbal, la alusión hermética, las referencias desconcertantes o la oscuridad perentoria, tanto como las recetas técnicas que le sirven de soporte o sustituto, como el encubrimiento de las fuentes, la introducción de bromas preconcertadas o el evitar las formulaciones comprometedoras, deben su eficacia simbólica a la situación de autoridad que les proporciona la institución (educativa). Y, si la institución tolera y favorece tan fuertemente el juego (...) es porque la acción pedagógica debe transmitir siempre, aparte de un contenido, la afirmación del valor de ese contenido (...)" (BOURDIEU, P. Y J. PASSERON, 1998, pp.180-181)



"*La Reproducción...* de Bourdieu y Passeron (1998) constituye una síntesis teórica que articula de modo sistemático los resultados obtenidos en una serie de estudios empíricos, desarrollados a lo largo de más de diez años. Estos estudios, fruto del trabajo de equipo, han explorado dos dimensiones complementarias: el funcionamiento del sistema escolar y las actitudes de las distintas clases sociales con relación a la cultura." (Del prólogo de Marina Subirats, para la edición española)

A un siglo de la institucionalización de las asignaturas Geografía e Historia, y aún con diferencias, en lo que hace a los enfoques teóricos y metodológicos, hay consenso en que la enseñanza de contenidos de Ciencias Sociales (sea en forma areal o disciplinar) es necesaria para entender, explicar y transformar el mundo actual.

Este consenso se da también entre los teóricos y los docentes, quienes comparten la visión de que la enseñanza de las Ciencias Sociales tiende a introducir una mirada crítica en la información a la que acceden los alumnos a través de los medios masivos de comunicación, a ayudar a construir un sistema de significados que permita decodificar aspectos de la realidad y sus representaciones; a valorar y generar actitudes respetuosas de las diferencias y cuestionadoras de las desigualdades, a asumir valores democráticos y participativos que acepten la alteridad y el pluralismo ideológico. En este sentido, las expectativas de logro del campo de la enseñanza de las Ciencias Sociales son expresadas en los documentos oficiales, que cada país asume. Para el caso de nuestro país, los documentos de alcance nacional expresan las siguientes consideraciones.



6. Le proponemos que analice las expectativas de logro de las Ciencias Sociales al terminar la Educación Básica en Argentina según los Contenidos Básicos Curriculares y:
 - a. Compare estas metas con las que se proponen en el diseño curricular de su provincia.
 - b. Estime la factibilidad de estos logros en función del contexto escolar en el que se desempeña.